

CineRevista



HERBERT RAWLINSON, en la superproducción de lujo "Corazones burlados", perteneciente al
PROGRAMA VERDAGUER

En el interior leerá V. "Cuestiones
fotogénicas: ¿Rubia o morena?"

Núm. 81
15 cts.

Programa Verdaguer

presenta las dos superproducciones FOX

Su mayor sacrificio

por el genial William Farnum



La verdadera felicidad

por la admirable Perla Blanca



Los artistas favoritos del público se encuentran en el

Programa Verdaguer

CINE-REVISTA

Publicación semanal ilustrada

Director: SALVADOR GUMBAU

Redacción y administración: Viladomat, 108 - Teléfono 853 A

Año III

Correspondencia: Apartado de Correos, 378 - Barcelona

Núm. 81

El cine es una carrera de porvenir para las niñas

(Interesante artículo de una estrella de la pantalla, escrito expresamente para "Cine-Revista")

II

En mi primer artículo os hablé de las condiciones generales de la carrera del cine. Hoy quiero deciros cuáles deben ser las cualidades necesarias para obtener éxito y si una de mis lectoras está ambicionando la carrera del cine estúdiese a sí misma y vea si tiene estos requisitos.

Antes que la edad, el primer requisito es la salud. Sin una robusta constitución no se pueden sostener los pesados trabajos que exige la producción de una película. Hay que trabajar en invierno, en unos lugares verdaderamente fríos por la noche. En California de día hace calor, pero de noche hace frío y las escenas exteriores se deben filmar casi siempre de noche, cuando no se hacen de día en una penumbra. A veces hay que echarse al agua con el simple y transparente vestido de baño para las escenas de una comedia y esto en Diciembre, para que la película sea representada en los cines en el verano.

Hay que aguantar a menudo, durante largo tiempo y en un día caluroso, los rayos del sol con una gruesa piel al cuello debe una sufrir cuantas molestias pueda ocasionar el filmaje unidas siempre a una gran excitación de nervios, que cansa y debilita.

Durante el filmaje de una escena de película había muchos que se quejaban de estar tanto tiempo firmes y sin movimiento en el mismo lugar; hacía un frío espantoso y sus vestidos no eran adecuados, yo misma batía los dientes de frío. Tuve que vadear un río para dar lavición de uno que se ahoga. Teníamos con qué merendar, café caliente, que nos pasa la compañía, más el día no pasó tan agradable.

Si esto no desanima a una niña; si su corazón arde con una llama de ambición que no retrocede, ella irá a pesar de todo, y tendrá "change" Pero yo creo bien exponer los dos lados de la cosa y usted puede elegir a su propio juicio. Si usted tiene buena salud, podrá usted estar expuesta en la ocasión, a cualquier incidente de la carrera de artista cinematográfica.

Pero no es una carrera para una niña físicamente débil, que ha sido enfermiza y que de mañana no se levanta hasta que ella madre le haya llevado el desayuno a la cama, porque tiene dolor de cabeza.

Solamente una seria enfermedad le podrá dispensar de acudir cuando la llamen a filmar una escena

o para volver a representar la misma y no podrá llevar una compañero.

¿Sus requisitos?... No hace falta mucha belleza sino buena presencia. Necesita hacerse arreglar como si la debieran retratar, porque a menudo hay que hacerlo, porque la máquina de filmar no reproduce al completo el colorido de la belleza. Analice su aspecto en un retrato. La pequeña estatura o la persona delgada aparece en la película, más gruesa y más grande de lo que es realmente. Una niña de



M^{lle} SERGYL

cinco pies y un poquito más de estatura tiene una gran change. Las niñas muy altas obtienen pocos ofrecimientos; no hay estrellas verdaderamente grandes de estatura, fuera de Katherine Mac Donald, Bethy Blithe y otro par más. Una niña alta no encontrará trabajo sino en un papel cómico de una comedia, el que no brinda porvenir ninguno.

Los grandes son una buena condición, con tal que ellos tengan viveza y expresión, no se mira a su grandeza. Una nariz roma y pequeña es un defecto que no se puede perdonar. Una barbilla partida puede ocultarse en la película, mediante la red, puesta ante el objetivo, mas una línea de su rostro no puede retocarse. Haga distinción entre un cabello largo o corto; mejor tenerlo largo, por si acaso hay que figurar con el pelo suelto. Es necesario tener lindas manos y hermosos brazos, por que se usa comúnmente ostentarlos en el baile. Un andar gracioso no exa-

gerado es la nota más distinguida de una artista de cine. Absolutamente no hace falta nadar, pero sí es menester saber bailar, que le facilitará conseguir trabajo.

Todo tipo se requiere para el cine, desde el aristócrata hasta el vagabundo, la niña acróbata y la frágil cantinera. Cada cual tiene su *chance*, porque el cine hoy tiene todos sus tipos bien caracterizados. Antes, una niña rubia, frágil, bondadosa, hacía el papel de una amorosa criada de una taberna; cuando los ojos de una sirena eran aclamados por el público, los productores en seguida buscaban repetir escenas con otras sirenas. Hoy ya la producción no se hace; hay muchísima variedad. La inteligencia es casi la más grande cualidad para una niña que desea ser estrella. Es la plenitud de la misma belleza, como el

sol radiante de California. Las buenas apariencias no valen nada, cuando una humilde niña con sus excéntricas expresiones atrae más que una hermosa señorita. Buena presencia, espíritu de intuición, para comprender los momentos dramáticos, las buenas condiciones de salud y una voluntad decidida y unos pocos centenares de dólares le harán salvar las primeras dificultades en el principio de su carrera.

—Estas son las cosas que debe usted llevar consigo cuando vaya a Hollywood, si usted quiere de veras tener un verdadero éxito allí donde sólo sobrevive quien está prevenido.

En mi próximo artículo os hablaré del equipo que debe una niña llevar y cómo debe usar sus vestidos para la pantalla.

MYBEL

Las grandes películas del Programa Verdaguer

Nuevamente esta poderosa entidad ha presentado a dos de los mayores colosos de la escena muda, demostrando así, palpablemente que para dar fuerza a los programas, precisa que las cintas reúnan las condiciones de popularidad de las estrellas, interés del argumento y magnífica y adecuada presentación, que se hallan reunidas con raro acierto en las dos grandes superproducciones "Fox". "La Verdadera Felicidad y Su Mayor Sacrificio". Está interpretada la primera por la notable estrella quizás la más popular entre las grandes vedettes americanas, Perla Blanca, y la segunda por el as de los actores dramáticos, el célebrimo William Farnum que, como siempre, continúa siendo el ídolo de los públicos por su gran talento

como actor de carácter y por la honda eferocion que sabe transmitir al alma del espectador en las escenas de sus grandes películas dramáticas, en las que siempre ha dominado a todos los públicos del mundo.

Faltada estaba la escena muda de obras en que estas dos grandes figuras, verdaderos prestigios, se presentarán de nuevo ante sus numerosos admiradores que les profesan sincera y merecida admiración por su continuada labor en tantas producciones que no se borrarán jamás de la mente del espectador.

La Cinematografía Verdaguer, que se distingue siempre por el acierto que preside la elección de asuntos, ha demostrado una vez más que conoce a fondo el gusto del público español.

Actor cinematográfico que se declara partidario de la falda corta

Cuando ya todo el mundo comenzaba a dar por resuelta la polémica, se presenta Bertram Grassby, famoso actor característico, declarándose partidario sin reservas de la falda corta para la mujer.

"La falda larga—habla Grassby—es una molestia, un impedimento y un peligro. Los accidentes que ocasiona la falda larga, caídas, golpes, magulladuras, etcétera, etc., no ocurren con la falda corta".

—¿Quién le da a Grassby, un "mero hombre", vela en este entierro de la falda corta o larga?—preguntará la amable lectorcita.

No, señora. Grassby es un hombre que sabe dónde le aprieta el zapato, pues tomó parte principal en la impresión de la película "Sacrificio", en la cual aparece la bellísima actriz Mary Miles Minter, y como que le obligaron a vestir un traje japonés con una bata larguísima, Grassby estuvo a punto varias veces de romperse las costillas. Lo cual no sucedió, afortunadamente, por un verdadero milagro, aunque al terminar de impresionarse las escenas japonesas, el actor salió con una rodilla dislocada y un codo unos cuantos milímetros más allá del lugar acostumbrado.

LA FALTA AJENA ELENA PAWER

SERIE FRANCESA EN 3 JORNADAS

Libreto y ejecución escénica de Santiago Oliver

Interpretación de PEDRO ALCOVER
MARY THAIS y CHARLES DE ROCHEFORT

La mejor producción francesa por su interesante y variado argumento y por su lujosa presentación. Ediciones S. O. L. - París

¿Quiere U. ser *metteur en scene*?

Necesita primero saber escultura

Cuando vemos en la pantalla una figura accionando apenas cercada por efectos de sombra y produciendo actitudes llenas de elegancia; cuando vemos un grupo de figuras, reunidas en el *ecrán* y nos impresionamos por lo bello y lo artístico que resalta, no pensamos jamás la serie de esfuerzos y estudios que eso representa para un *metteur en scene*.

Para ser *metteur en scene* no basta desear serlo, haber visto algunos films y creerse con vocación para ese arte. La preparación del *metteur en scene* tiene que ser superior a la de todos los colaboradores en la producción de una película. El operador, puede ser hábil y hacer maravillas; los artistas, sólo stars y estrellas; los decorados, riquísimos; las *toilettes* lujosas—pero, si no hay un verdadero *metteur en scene*, dedicado a animar, reunir bajo su espíritu todos los esfuerzos de los colaboradores—la película saldrá mala. El *metteur en scene* es el sabio y el mago del cine. Pero no le basta la vocación, es indispensable la cultura.

Casi todos los *metteurs en scene* empezaron por escribir argumentos para films; todos ellos tienen o deben tener profundos conocimientos de fotografía, electricidad y de literatura, pero la base de su erudición debe estribar en las artes plásticas, principalmente en la escultura. La escultura es de todas las artes plásticas la más próxima a la cinematografía. El encanto de un grupo de artistas bien colocados; la belleza de una escena nocturna. Todo eso exige del *metteur en scene* un gran conocimiento de escultura. Es así que los mejores *metteurs en scene* americanos, franceses, ingleses, italianos, están más o menos ligados a la escultura. Veámoslo; Griffith empezó su carrera en las Bellas Artes de Chicago como alumno de clase de escultura; De Mille fué profesor de dibujo y escultura hasta los 25 años. El mejor director italiano, Ruy Casmond, de la Cines de Roma, tiene varias obras premiadas en las exposiciones. En Alemania, Carl May, hermano de Mía May y su director, tienen cursos de escultura.

Estos son pequeños ejemplos, pero hay más, muchos más.

* * *

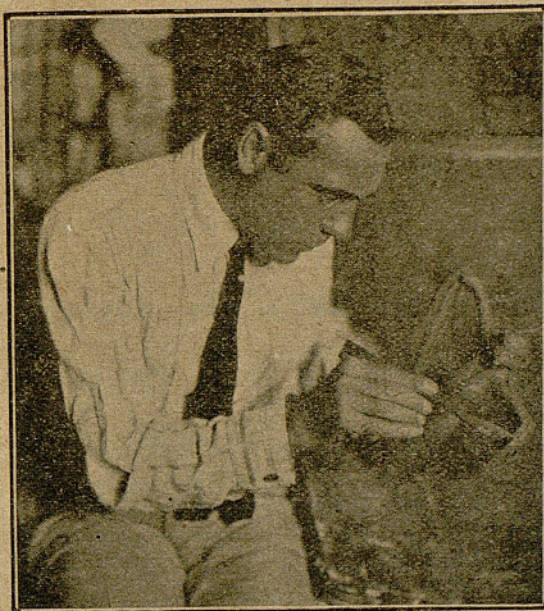
Penrhyb Stanlaws, uno de los más talentosos *metteurs en scene* de la Paramount, que fué y sigue siendo un escultor apasionado por su arte hace poco dijo a un periodista:

El actor Clarence Burton, se pasa muchas horas caracterizándose

Una semana entera para aprender a andar. Este es justamente el tiempo que empleó el popular actor característico Clarence Burton, cuando el director Joseph Henabery, de la Paramount, le hubo confiado el papel que debía interpretar en la película "La formación de un hombre" (*Making a Man*), en la cual el eminente y aplaudido primer actor Jack Holt interpreta el importante papel de protagonista.

Durante una semana, Clarence Burton estuvo estudiando los detalles más insignificantes de un italiano que tiene un expendio de frutas cerca del estudio cinematográfico de la Paramount, antes de presentars

—Ha sido fijándome mucho en la escultura, que yo me sentí empujado hacia la cinematografía. Cuando quiero producir una obra no tengo en mis manos más que un block de barro, me pongo a pensar en el cine y la figura o las figuras que yo produzco quedan siempre vivas, llenas de movimiento; no tienen nada



de muñecos. Cuando quiero arreglar una escena con arte y belleza sugestionóme en el studio, me convenzo que los artistas y el operador y los decoradores y el electricista forman un solo bloque de barro—y entonces los trabajo como si estuviera esculpiendo una estatua. Este es mi secreto de *metteur en scene* y de escultor.

La fotografía que publicamos juntamente con este artículo representa a Penrhyb Stanlaws, trabajando como escultor en su casa, durante las vacaciones.

ante el objetivo de la cámara a interpretar el papel que se le confiara.

"En cada película que tomo parte—dijo el simpático veterano actor—me encuentro con que he de aprender algo nuevo. En una película fui tuerto en otra, cojo, en otra, jorobado; pero confieso que ninguna caracterización me dió tanto trabajo como la del italiano que interpreto en la película "Making a Man".

Sólo de esta manera el actor cinematográfico puede llegar a interpretar su papel con el verismo y la "vis" con que generalmente los interpreta este veterano actor de la Paramount.

CRONICA DE MADRID

Se ha proyectado en primer lugar un enredo graciosísimo que gustó extraordinariamente, con Eileen Percy de protagonista; se titula, no olvidarlo, "¡Cuidado con la novia!" "Polos opuestos", de la Metro, por Emmy Welhem y Creighton Hale y "El hombre encubierto", Universal, con Herbert Rawlinson. Los dos dramas "Entre dos mundos" y "La honra no transige", por Norma Talmadge y Dorothy Dalton, respectivamente, son inmejorables de asunto e interpretación; "El alegre mentiroso", por Jack Warren & Errigan, "El indolente", Metro, por Bert Lytell, el admirable creador de "Jimmy Sansom". El gran trágico William Farnum ha reaparecido en "Su mayor sacrificio", Alla Nazimova en "Ojo por ojo" y Charles Ray en "El aguilucho", junto con Doris May, Gloria Hope y Robert Mac Kim.

El sábado de Gloria comenzó la temporada de primavera y las empresas se surten rápidamente de ma-

terial para formar sus programas. En el referido día se entrenará entre otras varias películas, "Lazos de amor" por Pauline Frederick de la Goldwyn, "La edad de amar", con Shirley Mason; la quinta jornada de "La edad sagrada" y "De lo vivo a lo pintado" por el preferido del público Douglas Fairbanks. También anuncian "El tren número 24", serie de la Verdaguer y "La verdadera felicidad" por la favorita Pearl White.

Pero el mayor acontecimiento de estos días y seguramente de toda la temporada es el estreno anunciado para el día 2 de Abril del primer capítulo de "Veinte años después", la tan esperada continuación de "Los tres mosqueteros", interpretada por los mismos artistas a excepción de Aimé Simon Girard y Mr. de Max. La propaganda es grande y aun añadiría que inútil porque esta película se anuncia por sí sola.

JESUS PEREZ BROIN

Antonio Moreno firma un contrato de cinco años con la Paramount

El aplaudido y popular actor Antonio Moreno acaba de firmar un contrato de cinco años de duración con la empresa productora de las películas Paramount, según acaba de anunciar Jesse L. Lasky, primer vicepresidente y director general de producción de la Famous Players-Lasky Corporation. El eminente actor español llegará dentro de unos días a Nueva York, procedente de California, para tomar parte principal en la impresión de la película "The Exciters", en la cual la bella y eminente actriz Bebé Daniels desempeñará un papel de importancia. Esta película será la primera que dirigirá Richard Ordynsky, por muchos años director escénico de la Metropolitan Opera House, de Nueva York. Al anunciar este hecho, Mr. Lasky declaró que tenía intenciones de confiar a Antonio Moreno la interpretación del papel de protagonista de varias películas importantes actualmente en preparación.

La biografía de Antonio Moreno es en extremo interesante. Hijo de padres de posición humilde, el muchacho se vió obligado a ganarse el sustento trabajando a la edad de nueve años. Cuando tenía doce o

trece años, unos turistas americanos le tomaron interés al muchacho y lo mandaron a un colegio de Gibraltar, pues entonces Antonio vivía con su madre en la vecina ciudad de Algeciras.

Algunos años después, Mr. Benjamín Curtis, sobrino de Seth Low, ex alcalde de Nueva York y ex presidente de la Universidad de Columbia, llevó al joven Moreno a Nueva York y más tarde lo hizo ingresar en un colegio de Northampton, en el estado de Massachusetts. Fué en Northampton donde Moreno conoció por casualidad a la actriz Maude Adams, mientras la compañía de que ésta formaba parte interpretaba "The Little Minister". El jovencito rogó a la actriz lo aceptase en su compañía, lo cual Maude Adams hizo, iniciando de esta manera a Antonio en la carrera del teatro, que abandonó, para dedicarse a la escena cinemática.

Antonio Moreno perteneció a los "elencos" de las compañías Vitagraph, Pathé y otras, ingresando finalmente en la Paramount, en cuyas películas el popular actor tendrá oportunidad de lucir sus admirables habilidades histriónicas.

¿Sabe usted por qué esta Revista la compran todos los amantes del cinematógrafo? Pues porque es el mejor portavoz de la cinematografía

CUESTIONES FOTOGENICAS

¿Rubia o morena?

¿Quién resulta más fotogénica, la rubia o la morena? He aquí lo que pregunta una lectura de *Cine-Revista*, en una carta perfumada, que acabo de recibir.

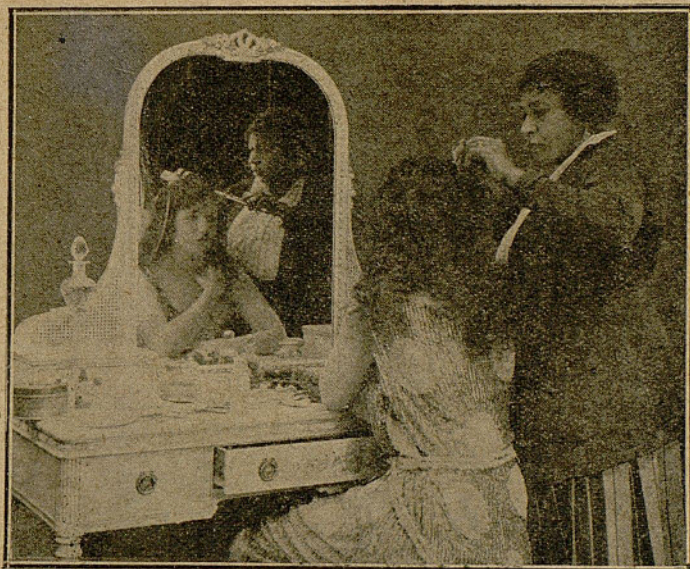
Las dos, querida lectora. Tanto la morena como la rubia son fotogénicas, pero es necesario tener en cuenta la tonalidad del colorido y las exigencias fotográficas de la pantalla.

Y sabe usted lo que influye en la capacidad fotogénica de una rubia o de una morena? El pelo, la cabellera.

Ya sabemos que los ojos son la primera razón de ser cinematográfica de una artista. Una artista sin ojos, o sea sin mirada, sin fuerza de expresión, sin foco de pupilas, resulta siempre una figura apagada e incomprendible para el público. Pero, eso de los ojos es

ya sabido, y no le interesa a usted, amabilísima lectora. La cuestión ahora, es los cabellos. Vamos, pues, a *peinar* la cuestión.

La rubia vulgar y la morena normal no son fotogénicas. La rubia dorada, la rubia como acostumbra aparecer en los países slatinos, no sirven casi nunca. Es, pues, por eso que las francesas y las italianas rubias no conquistan por la belleza o por fuerza fotogénica, la gloria del cine. Malle Duflos, que es una excepción—y Rominne, más bien dorada, que rubia, no pueden ser consideradas como artistas completamente fotogénicas. En Italia, Francesca Bertini, que tiene más de fotogénica que de artista, es morena, de un moreno bien latino, bien marcado. Pina Manichelli y la Borelli eran rubias, pero sus cabelleras fueron preparadas



y perdieron su color de oro vulgar para adquirir una tonalidad transparente y blancucha, a la cual ellas deben sus victorias en la pantalla. El rubio ideal es el rubio escandinavo y después el sajón. El rubio escandinavo es de un color quemado, brillante, con fondo de color diverso, que queda pintado en la pantalla y que ningún otro rubio puede substituir. Charlotte Wieth, Beden Ipsen, Eva Thompson, son escandinavas. Lyli Bech, Reg. Glumpner, Esse Olaff, otras tres rubias extraordinarias son suecas, son escandinavas también.

El rubio sajón ha creado algunas estrellas para la pantalla: Mary Miles Minter, Marión Davies y Ain Fe-Percy, que es nieta de daneses; Mary Maclaren que, mirables e nel cine. Pero superior a ellas está Eilleen rest, son íntimamente americanas y son tres rubias ad-

nació en Stockolmo y Gloria Swanson que descende de noruegos.

Las morenas tienen que ser latinas, pero las morenas caprichosas de los países eslavos marcan aun mejor en el cine. Theda Bara, por ejemplo, morena, triunfante, es de sangre rusa; Nazimova y Pola Negri son polacas. Bébé Daniels, que tiene las mejores cualidades fotogénicas, es morena; descende de franceses y cultiva su moreno con la atención y la meticulosidad de una florista, que prepara un nuevo tipo de crisantemo.

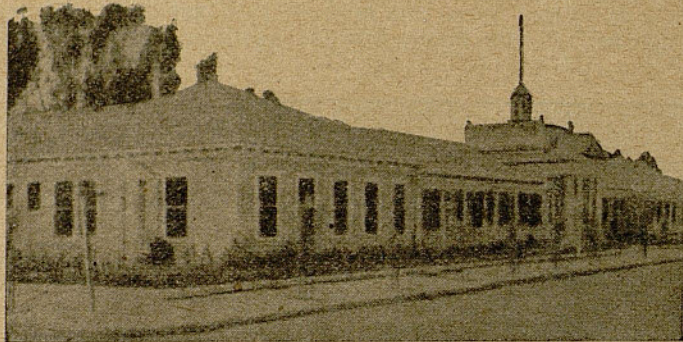
En la fotografía que ilustra este artículo, vemos a Mrs. Panbourne, la más científica peinadora de los Angeles, cultivando la preciosa cabellera de la monísima Bébé.

DR. X.

LOS ESTUDIOS CALIFORNIANOS

FilmoTeca
Cataluña

Los perfeccionamientos introducidos en la fabricación de películas virgen y el enorme poder lumínico de las modernas baterías Cooper-Hewitt, dieron pie a la creencia generalizada que Nueva York, estupendo escenario, con sus innumerables notas policromas, sus soberbios edificios, amplias avenidas, sus parques, sus jardines y abigarradas muchedumbres, llegaría a constituirse en el primer centro productor de películas del mundo. Pero los hechos demuestran el predominio que "The Coast" (la costa ha ejercido y ejerce en la concepción de obras pintorescas o de costumbres, en las que plasticidad y belleza de los intérpretes realzan la belleza de los paisajes californianos, con sus altas montañas, de picos que se esfuman entre las nubes blancas y la luz diáfana del cielo; sus carreteras modernas y bien cuidadas, las múltiples villas y ciudades, con sus casas pintadas



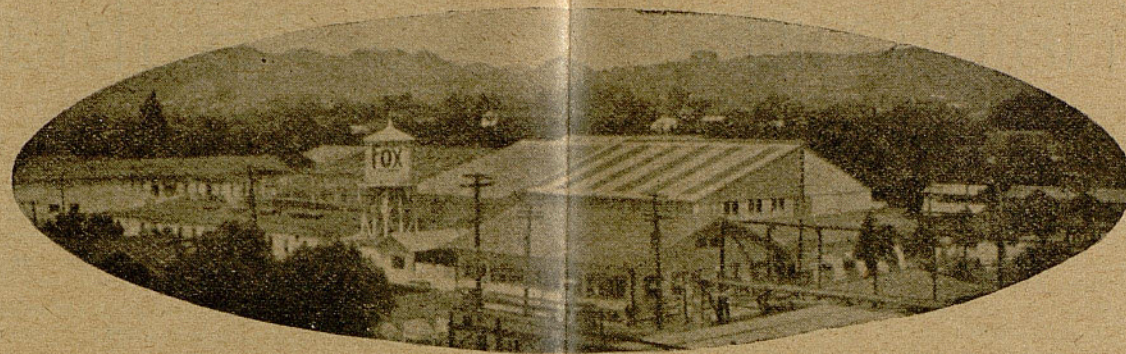
Vista exterior de los estudios de la Metro, sitos en la esquina de la Avenida Cahuenga y la calle Romaine. En el cuerpo central de esta extensa estructura se hallan situadas las oficinas y el despacho del director Maxwell Karger

de blanco y techos de teja roja y otros mil y un detalles exóticos al plomizo panorama de la gran metrópoli neyorkina.

Tenemos hoy una prueba irrefutable de que no incurrimos en una presunción antojadiza. William Fox, a su regreso a Los Angeles, después de una larga estadía en el centro donde operan Fox y Lasky, declara que "la costa" es única e irremplazable...

"La Costa" es palabra mágica para los oídos del empresario, del intérprete, del director de escena y hasta para el devoto, "habitué" cinspicio, en los espectáculos cinematográficos de Cinelandia.

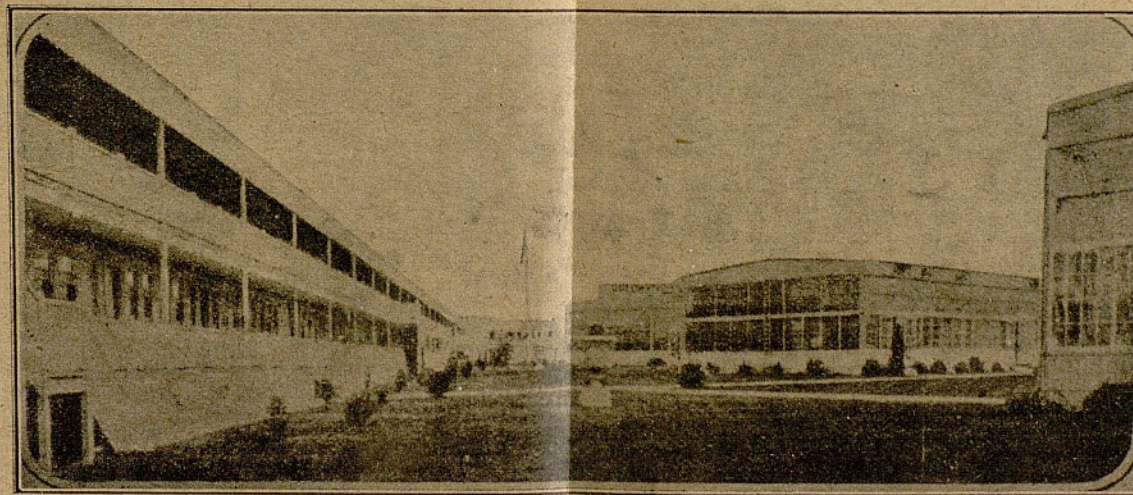
La idea de concentrar en California la producción cinematográfica estadounidense se debe en primer término al famoso coronel Selig, cuyo parque zoológico pasa por ser uno de los más ricos del mundo. Luego Carl Laemmle, actual presidente de la Universal Film Manufacturing Company, Griffith, Curtis y otras figuras no menos destacadas de la cinematografía cedieron ante la maravillosa hermosura escénica de la región, reconociendo que ella se prestaba para desplegar inimitable tecnicismo. Y así como en los tiempos de César, Roma era para los romanos "la viudad", evidenciando con ello un culto hacia su magnificencia e importancia continental, hoy, para para la generalidad de los



Los Studios de Willian Fox, situados en la costa californiana (Los Angeles)

yanquis "la costa", (la única costa en el mundo) es esa franja de tierra que se extiende desde Santa Bárbara hasta San Diego. En ella han ido levantando sus talleres empresas cuyos nombres son sinónimo de perfección a un trasunto de genuino arte cinematográfico.

Los Angeles, segunda ciudad del estado de California, es hoy para muchos algo así "como un punto de inspiración". Fué en sus calles, siempre llenas de transeúntes alegres y decididos donde Charlot aprendió las difíciles lecciones iniciales del arte mudo, donde Fatty de cómico pasó a ser uno de los reyes de la risa, donde Ray, Hayakawa, Fairbanks, Mix, Hart, Reid y otros cimentaron prestigios, enriqueciéndose mientras se sentían espoleados a realizar los mayores esfuerzos de su arte. Otras mentes sensitivas a las manifestaciones de lo bello han ido aumentando el número de los "forasteros", explicándose así el rápido desenvolvimien-



Vista general de los talleres y estudios Goldwyn, en Culver City, California. Por las proporciones y magnificencia de los edificios, sus elencos artístico, personal técnico y administrativo, la empresa referida goza de grandes prestigios en todas partes

to de la industria y el surgimiento de verdaderas ciudades cinematográficas como la llamada "ciudad policroma" y Culver City.

Las interesantes fotografías que reproducen nuestros grabados, sintetizan como pocas la grandiosidad de algunos de los más conocidos talleres y estudios californianos, uno de los cuales, el de la empresa Goldwyn es exponente de belleza arquitectónica y de una pujanza industrial casi sin precedentes. El estudio de Charles Chaplin y el que regentea Maxwell Karger, director artístico de la Metro, no le van en zaga al primero, aun cuando así no lo demuestren en sus exterioridades, o discrepancias en cuanto a estilos arquitectónicos se refiere.

La empresa Kalem fué otra de las instituciones del ramo que no vaciló en implantar toda clase de reformas tendientes al mejoramiento del arte. Actualmente mantiene varios talleres de ampliasproporciones situa-



Una exacta reproducción de las encantadoras villas británicas, en la que a primera vista traduce el conjunto de edificios de los talleres de Carlitos Chaplin, en Hollywood (Los Angeles). A la derecha aparece parte de la gran galería fotográfica, y en la esquina la entrada principal, en cuyo dintel suele permanecer largos ratos, contemplando las escenas callejeras, el gran humorista de la pantalla

dos en Glendale y en Hollywood. En ellos se emplea eficazmente el procedimiento conocido por "Sunlight" (combinación de la luz solar con la artificial), que permite sacar el mayor partido posible de las circunstancias, mostrándose sus actuales directores en abierta discrepancia con los procedimientos que regían la filmación de otras mediante los rayos violáceos de las baterías Cooper Hewitt. En oposición a esta tesis, Fox y la Vitagraph han levantado nuevos grandes talleres de vidrio en pleno centro neyorkino.

ACABA DE APARECER

SU MAYOR SACRIFICIO

Novela cinematográfica ilustrada e interpretada por el genial William Farnum

Se vende en toda España al precio de 20 cts.

LOS GRANDES DIRECTORES

Cecil B. de Mille en la intimidad

por Adam Hull Shirk

En los días en que el teatro hablado ocupaba el primer lugar entre los espectáculos públicos, es decir, antes que en el mundo apareciese el cinematógrafo, el público no se acordaba para nada del "productor", o empresario, que con su apoyo material había puesto el drama en escena. El público concentraba toda su atención en los artistas que veía en las tablas, y cuando todavía estaba de moda en los Estados Unidos el famoso "cuarto rojo", los amigos de los actores felicitaban a estos, mientras el empresario estaba en la taquilla contando el dinero de las entradas.

Con el cinematógrafo, que hoy es el más popular de los espectáculos públicos, no sucede lo mismo. El director tiene tanta importancia a los ojos del público, como los principales artistas que interpretan el cine-drama. Esto sucede especialmente en el caso del director Cecil B. De Mille, que desde hace varios años dirige las películas especiales de la empresa Paramount.

Antes de dedicarse a la dirección de películas cinematográficas, Mr. De Mille había sido actor y autor dramático.

Mr. De Mille ha hecho un estudio especial del arte de la cinemática y sus efectos escénicos han tenido muchos imitadores. Algunos directores de películas han llegado a igualarlo, mas ninguno ha podido superarlo. Mr. De Mille presta siempre la mayor atención a los más nimios detalles, con la particularidad de que esta riqueza de detalles jamás cansa la vista del espectador. Este eminente "metteur" jamás sacrifica el conjunto al detalle. Posee el don de la percepción en grado superlativo, bastándole con leer una sola vez el argumento de una película, para formarse una idea clara de lo que será la versión cinematográfica.

Además de ser un excelente director, Mr. De Mille es un artista enamorado de la belleza. Nadie más que él tiene un concepto apreciativo tan intenso de los efectos escénico-cinematográficos. El eminente director procura rodearse de objetos bellos e interesantes, no por el prurito de la vanidad, sino porque rodeado de ellos, logra respirar la atmósfera más adecuada a su trabajo y también porque la belleza es una fuente de inspiración para su ingenio.

El estudio de Mr. De Mille, en el cual este artista pasa diariamente muchas horas estudiando, parece al visitante un verdadero templo levantado a la medita-

ción y al estudio. Las paredes están cubiertas de objetos raros y muchos de ellos misteriosos, procedentes de las cinco partes del planeta. De ellas penden armas de todas las edades y de todos los países; horribles instrumentos de tortura, que sugieren los tétricos calabozos de la Inquisición; pedazos de marfil del Asia; en los estantes se ven libros raros que tratan de todas las ciencias y de todas las artes. El piso del estudio está cubierto con pieles de feroces animales y alfombras de los más remotos países. El visitante que llega al estudio de De Mille, si es un buen observador, en el acto leerá en los objetos que tiene ante los ojos la verdadera biografía de su dueño.

Cecil B. De Mille conjura las visiones de los nombres y recuerdos de los que hace años, tal vez siglos, duermen el sueño de la eternidad, para sus modernas obras de arte.

Además de su amor al trabajo y al estudio, Cecil B. De Mille es un consumado "sportsman". De Mille es aviador, marino y explorador. Hay pocos automovilistas que lo superen. Todos los años, cuando sus cotidianas tareas en el estudio cinematográfico le dejan unas semanas libres, este admirable hombre de la ciudad se dirige a su granja, situada en el corazón de la sierra de California, con el objeto de estar unos cuantos días en contacto con la naturaleza. El año pasado una voraz conflagración convirtió en pavesas una buena extensión de su granja. La destrucción de centenares de árboles seculares y otras bellezas naturales fué un rudo golpe para Mr. De Mille; pero con la perseverancia que le es característica, continuó dirigiendo sus admirables películas, a la vez que daba órdenes al administrador de la granja para que reparase los daños de la mejor manera que pudiese.

Las películas dirigidas por Cecil B. De Mille son verdaderos ejemplos del amor a lo bello y a la verdad que caracteriza a este director. Cuando el autor pone su argumento en manos de Mr. De Mille, éste moldea los caracteres como el escultor moldea sus figuras. El director deja que el intérprete desarrolle su imaginación y su talento, pero en sus movimientos se descubre siempre el ojo perceptible de De Mille al que nada se le escapa.

Cecil B. De Mille es uno de los directores más queridos de los actores. Su bondad, honestidad y compañerismo son para él proverbiales. También lo es su amor al trabajo, sin cuya virtud toda empresa es imposible.

Sabe Vd. porqué llaman al Programa Verdaguer *La Casa de las Series*? Porque posee las mejores y solo adquiere las de éxito seguro.

EN UNIVERSAL CITY

Una entrevista con Priscilla Dean

Un día canicular, achicharrante, deslumbrador. Rastante incómodamente sentado en uno de esos "bibe-lots" con ruedas que despacha Mr. Henri Ford con el pomposo nombre de automóvil, recorría yo las asfaltadas carreteras de la Ciudad Universal.

Universal City, por si lo ignoran los lectores, es una ciudad situada bastante cerca de Los Angeles y en la cual algunas casas productoras de Films han agrupado una multitud heterogénea de edificios de todas las variedades y estilos que se conocen, desde que el hombre abandonó el inseguro asilo que le brindaban las copas de los árboles y buscó una vivienda más en armonía con su nueva posición social.

Llevado por mi "montón de hierros", había pasado por el colosal Monte-Carlo, levantado por el no menos colosal Eric Von Stroheim a pocos metros de la carretera.

Mi auto-camelo, en el día en que esta historia se desenvuelve se estaba portando; en los kilómetros comprendidos entre Hollywood y Universal City no me había hecho parar más que un par de veces. Aprovechando la buena marcha de mi vehículo no perdí el tiempo. En pocos minutos desfilaron ante mis ojos la historia y el desarrollo de toda la arquitectura terrestre: pagodas chinas, claustros de conventos, anfiteatros romanos, isbas moscovitas, wigvams indios, mezquitas morunas, chalets modernos y demás edificios y construcciones de ambos continentes. Todos los estilos, todas las épocas, todo ello, mezclado, confundido, viéndose a lo mejor al lado del castillo medioeval una estación, fiel imitación de una de las de los trenes elevados de la Quinta Avenida y fachadas de iglesias hechas con papel "maché" frente por frente de algunos de los cabarets más famosos entre la sociedad alegre de la Riverside River.

Todo parecía abandonado; estos edificios, como el lector comprenderá, no se usa más que cuando alguna escena de la película que el director dirija lo requiera, por tratarse de un argumento que figura desarrollarse en tiempos remotos, en otro ámbito del Universo, o, aunque sea el argumento moderno, para impresionar evocaciones o recuerdos en esas películas llamadas de doble época.

Como la entrevista con Priscilla Dean, corría prisa de más marcha a mi Ford, saliendo disparado con dirección al centro de esta curiosa ciudad; es decir, a donde está la parte donde las escenas de vida real se desenvuelven, donde se encuentran las grandes galerías con techos cristalinos juntas con los enormes laboratorios donde millares de hombres trabajan sin cesar.

Un bocinazo que tuve que dar con mi "klakson" para apartar del camino a un carpintero que distraído leía un periódico, me sacó de mis pensamientos. Llegué a la puerta del taller principal y bajándome pregunté a una especie de carpintero:

—¿Tendría la bondad de conducirme donde Miss Priscilla Dean?...

—Tenga la bondad de seguirme—me dijo a la par que me señalaba un ancho corredor. Fuimos uno de-

trás de otro, pasando al lado de camerinos de artista, cuartos y decoraciones, y deteniéndose el hombre me dijo:

—Espere un momento que voy a avisarla.

Me senté y dirigí mi vista distraída por mi alrededor. En un extremo del "studio" se alzaba un escenario representando el interior de una taberna de los barrios bajos y un director vociferaba a su gente donde órdenes que se transformaban generalmente en algún puñetazo o algún golpe por el estilo. La batalla continuaba entre los de la taberna y la fuerza armada de la policía, siendo movida y tan realmente hecha, que por un momento creí, que iban a herir de veras a alguno. Mas na voz que dió el director desde su plataforma hizo que como por arte de magia cesase la batalla y agresores y agredidos recobraron sus apariencias de gentes de paz.

No pude ver más escenas. El carpintero que tan amablemente se había ofrecido a guiarme por tal intrincado laberinto vino en seguida y me dijo:

—De parte de Miss Priscilla, que tenga la bondad de pasar, le está esperando.

Le di las gracias juntamente con una moneda de medio dólar y seguí la dirección por él indicada.

No anduve unos pasos, cuando al doblar un recodo vi a Priscilla que hallábase junto a un abierto ventanal de "studio", contemplando distraída, los esfuerzos y fatigas de su director y su fotógrafo.

Hacía un calor sofocante y aquellos dos hombres sobre los cuales recaían todas las responsabilidades y trabajos de la película juraban y perjuraban, lanzando los más cómicos anatemas sobre el autor del argumento cuyos extravíos imaginativos tantos sudores les causaban.

Era un atardecer de esos calurosos. La mayor parte de los directores, aprovechando el buen tiempo, habían salido al campo a filmar las escenas que al aire libre ehubiera en las películas por ellos dirigidas.

Únicamente el director de Priscilla se veía condenado a quedarse en aquella estua asfixiante para realizar las partes más difíciles e intrincadas de su ya comenzada película.

—¿Cómo está usted, Man?—me dijo Priscilla, sacándome de mis pensamientos—¿cómo se explica que durante tanto tiempo que lleva en Los Angeles haya venido a visitar tan pocas veces a su mejor amiga? —Mis preocupaciones, y además suponía que usted no tendría nada que contarme después, de nuestra última entrevista.

—Pero podía haber escrito...

—¡Ah, qué idea! Una entrevista por carta es lo último que me faltaba... En la primera oportunidad, se la hago de contrabando al director de CINE-REVISTA, a ver qué pasa.

—¿Lástima que no la pueda leer, haré que me la traduzcan.

—Cambiano de conversación, Priscilla, ¿no fué con Eddio Lions, con quien salió por primera vez en el lienzo?

—Sí, allí hice varias películas de cuatro rollos.

—Y de rollo en rollo, llegaría usted a estrella...
—¿Con Griffith también trabajó?...
—Sí, Griffith me vió bailar en el teatro Fulton y me dió dos o tres papeles.
—Pero si yo antes le vi hacer una cinta con otra casa!...
—Eso ni cuenta. Fueron trabajos sin importancia. Los de Griffith fueron el verdadero comienzo de mi carrera. De su taller pasé a la Universal, donde actualmente me encuentro.
—¡Qué extraño!—la dije—casi todas las buenas "stars" trabajan con Griffith por primera vez, siendo éste el que generalmente las forma.
—Sí es extraño, lo he ido observando...
En este momento llegó el director de Priscila, su- dando a más no poder, con papeles en la mano, ha- ciendo ademanes de fastidio:
—¡Priscila, a escena!...
—Hasta otra vez, amigo Man — me dijo, ale- jándose a la par que se arreglaba un bucle rebelde.

—Dile las gracias y salí. Una vez dicha por el director de... ¡Cámara!... y aumentada enormemen- te por el megáfono repercutió por todo el edificio.

Ya en la calle, era de noche, un pequeño viento fresco despejaba mi memoria preparándome para una mejor cordura.

Monté en mi Ford y partí. Volví a ver y fui de- jando atrás los mismos edificios: Las pagodas, los templos chinos... Todo pasó por delante de mí como si no tuvieran otro objeto que refrescarme la me- moria.

Volví la vista atrás, algunas paredes de un cartón transparente dejaban filtrar rayos de luna que daban al lugar un aire fantástico digno de algún cuento de "Las Mil y una Noches". El taller principal sobre- salía entre los demás, brillando su techo bajo los cla- ros rayos de luna. Su masa emergía de la oscuridad, imponente, dominadora...

MAN

Universal-City, Febrero, 1923.

LOS PESCADORES

Hoy en la playa sin gente,
lejos de todo bullicio,
bajo el cielo transparente
está el mar fosforescente
como eterno precipicio.

De los vapores pesqueros
ya la sirena se queja
y la luz de los luceros
da sus destellos postreros
porque la noche se aleja.

Y en las chozas tenebrosas
del valiente pescador
rezando están las esposas
pidiendo al señor llorosas
que no sucumba su amor.

¡Ya amanece! por Oriente
sale el sol: y de los mares
besa el agua, febo ardiente

• y de un pescador valiente
se oyen alegres cantares.

Ya vuelven aquellos seres
que no temen la galerna
y en brazos de sus mujeres
sueñan que tienden sus redes
mientras la noche se interna.

Y así van pasando días
unos que lucen estrellas
y otros que las olas frías
se van llevando alegrías
sin más luz que las centellas.

Esta es la vida que el mar
ofrece al hombre del puerto
sin más gloria que luchar
viviendo sin descansar
y al fin aparecer muerto.

MARICHU DE FELIPE.

El escenario más grande que se ha construido

El escenario más grande y más notable que se ha construido dentro de un estudio cinematográfico es el que acaba de completarse en el estudio de la Pa- ramount, en Long Island, cerca de Nueva York, para la impresión de la película "Little Old New York". Este escenario reproduce con toda fidelidad dos ba- rrios famosos de la gran urbe yanqui, el Bowling Green y la Bateria, con la particularidad de que estos famosos lugares aparecen en la pantalla cinemato- gráfica tal como aparecían hace un siglo.

No existe en el mundo un estudio de dimensiones tan grandes que puedan contener un escenario que mida 300 pies de ancho por 200 pies de largo, y ocu- para una superficie de sesenta mil pies cuadrados. El único edificio capaz de dar cabida a un escenario de

tan enormes dimensiones, era un cuartel, pero para obtenerlo era indispensable esperar que se desocupa- se y alquilarlo por un período no menor de treinta días.

Para dar al lector una idea de la magnitud de este escenario, bastará mencionar el de las calles de Pa- rís, que aparece en la película "La flor de la caba- llería" (When Knighthood Was in Flower), interpre- tada por Marion Davies, protagonista también de "Lit- tle Old New York". La extensión superficial del es- cenario para la primera de estas películas fué de 28.000 pies cuadrados, mientras que el construido para la segunda mide, como hemos dicho antes, se- senta mil pies cuadrados de superficie.

aún le durase el éntono por lo pasado, mantúvose ale-
nera que lo tenía completamente rodeado.
jada de los bandidos, dando vueltas en torno del círculo
que formaban éstos.

Kelly no había dejado de observar su extraña actitud;
pero, no previendo ningún peligro inmediato, dejó para
más tarde el tener con ella una explicación, y entre
tanto puso a la orden del día el tema que se trataba de
resolver.

• •

Esto dió lugar a una discusión acalorado que degeneró
en disputa, durante la cual comenzaron ya a dirigirse
cargos más o menos embozados al capitán, achacándole
la culpa de lo sucedido.

Los partidarios de Kelly salieron a la defensa de éste
en forma tan destemplada como la que empleaban sus
acusadores, y más de una vez pudo temerse que ambos
bandos vinieran a las manos.

A punto estaba ya de suceder esto cuando ocurrió un
incidente que muchos no esperaban.

Georgina, en uno de sus paseos, llegó detrás del árbol
en que se hallaba atado el mulato.

Con un afilado cuchillo cortó las cuerdas que suje-
taban a aquél, y, presentándole un revólver y un ma-
chete que llevaba ocultos entre las ropas, le dijo rá-
pidamente:

—Toma y defiende tu libertad.

Pancho permaneció un instante paralizado por la
sorpresa; pero en seguida se recobró.

Tanto él como don Agustín conocían el inglés lo bas-
tante para haberse enterado de la disposición en que
estaban los ánimos entre los bandelores, y, en su con-

Pero también era probable que sus apresadores se li-
mitasen a abandonarlos en la situación en que se ha-
llaban, cuando levantasen el campo de aquel sitio.

Esta perspectiva nada tenía de lisonjera.

Tal vez no fuese sino la muerte en definitiva, bajo
una forma más terrible, por lo más lenta.

Tanto el capitán del naufragado buque como Pancho
eran hombres valerosos.

Tanto él como don Agustín, hombre de sentimientos
generosos, hicieron para sus adentros el sacrificio de su
vida.

Pero de morir a manos de aquellos desalmados, a
perecer de hambre y de sed, atados al tronco de un
árbol y tras de espantosos sufrimientos, había mucha
diferencia.

Por eso ambos, meditando sobre la situación en que
se hallaban y estimando como probable que se los con-
denara a tan triste suerte, llegaron a una misma conse-
cuencia.

La de que para evitar semejante mal no tenían más
que dos caminos.

Consistía el primero, en procurar romper sus ligadu-
ras y huir, a favor de la noche.

Este camino resultó impracticable, tanto por lo sólido
de las ligaduras que los sujetaban, como por la vigi-
lancia de los centinelas.

El segundo recurso era verdaderamente desesperado.

Estríbaba en excitar la cólera de los bandidos, insultán-
dolos, apostrofándolos, hasta que, perdiendo la pa-
ciencia, les dieran muerte.

Y, ante el temor de perecer de otra manera mucho
más lenta y dolorosa, ambos acordaron echar mano de

tal medio apenas se presentase la oportunidad para ello.

* *

Al amanecer comenzó a notarse animación en el campamento.

Porrel, sustituido por otro en el cargo de centinela, iba conferenciando con muchos de sus compañeros, a escondidas de Kelly, preocupado también, por su parte, en conocer la opinión de algunos de los hombres de su confianza, respecto a lo que convendría hacer, de la determinación que debería tomarse, pues no hay que echar en olvido que la situación de la banda distaba también mucho de ser lisonjera.

Esto era el objeto de las consultas que verificaba Kelly.

El de las conferencias realizadas por Porrel era muy distinto.

Porrel sabía, o, más bien, adivinaba, que si Kelly había tenido siempre enemigos entre sus subordinados, el número de aquéllos debía haber aumentado extraordinariamente con motivo de los recientes fracasos, que habían obligado a la banda a huir de los Estados Unidos.

Hay muchas gentes que juzgan a las personas por el éxito de las empresas que acometen, y el fatal resultado de las últimamente emprendidas por el capitán de los piratas debía haberle desconceptuado para con éstos.

Realmente, entre ellos había muchos que le echaban la culpa de lo sucedido, considerándolo como una vergüenza de Georgina por la infidelidad de su amante.

Y como habíase encontrado tan a gusto cuando realizaban sus proezas en territorio norteamericano, como

y disgusto se hallaban en la comprometida situación presente, estaban neonados contra Kelly, que a tal extremo les había reducido.

Por eso prestaron favorable oído a las indicaciones y aun a las proposiciones que les hizo Porrel, en nombre de Georgina, cuya influencia ya hemos dicho que era grande entre los bandidos.

Porrel, luego que creyó haber hecho todo cuanto estaba en su mano para encender los ánimos contra su capitán, procuró acercarse a la joven y le dijo rápidamente en voz baja:

—Todo va bien. Cuando quieras puedes dar la señal.

—No tardaré en hacerlo así—repuso ella en igual tono—. Estad prevenidos.

Dichas estas palabras, volvieron a separarse.

Entretanto, Kelly, terminadas las consultas a sus compañeros predilectos, creyó oportuno reunir consejo general, preguntar la opinión de todos, seguro de que aquéllos sabrían arreglar las cosas de manera que fuese su parecer el que prevaleciera, sin que los demás lo advirtiesen.

En consecuencia, dió la orden de que todos comparacieran en trin suyo.

Los bandidos se apresuraron a obedecer.

Como las gestiones de Porrel habían sido realizadas con gran prudencia, Kelly, muy ajeno de lo que se tramaba y no teniendo motivo algún para desconfiar, no pudo fijarse en un detalle que, de otra manera, le habría llamado la atención.

Así Porrel como varios de los que con éste habían En cuanto a Georgina, con rostro ceñudo, cual si conversado, sentáronse en torno de su capitán, de ma-

USTED TIENE LA PALABRA

A NUESTROS LECTORES

La Empresa editora de "Cine-Revista" no repara en sacrificios cuando se trata de complacer a nuestros favorecedores. De ello ha dado ya pruebas.

Otros que no fuéramos nosotros habrían aprovechado la gran popularidad de "Cine-Revista" para lucrarse. Nosotros lo hacemos al revés. A pesar de las numerosas cartas de nuestros queridos lectores aconsejándonos aumentáramos el precio, no lo hemos hecho así, sino que patentizando nuestro desinterés mejoramos la Revista con la portada a colores, lo cual representa un gasto bastante considerable, como ya habrán comprendido nuestros inteligentes lectores.

Además, y viendo la inclinación que los amantes del bello arte mudo—al cual dedicamos nuestros esfuerzos—tienen por la sección de "Usted tiene la palabra", en lo sucesivo saldrá impresa en letra pequeña con objeto de dar cabida al mayor número posible de opiniones.

Solo rogamos que los escritos ocupen una cara de cuartilla y la letra sea clarísima. Si los lectores se afienen a ello veáran en breve publicadas sus opiniones.

Es una tontería discutir si los alemanes trabajan mejor o peor que los americanos, franceses, italianos, etc., o viceversa.

A mi entender, *cada terra fa sa guerra*, que decimos los catalanes, y, por lo tanto, al cine le pasa lo mismo, la cinematografía se ha de adaptar al clima, al temperamento. Por eso, los americanos hacen las películas libres de la pradera con toda perfección. No así los alemanes, que no pueden adaptarse a las producciones americanas de cow-boys, por no estar el país en las condiciones que esta clase de trabajo requiere.

Los alemanes hacen con toda perfección las películas históricas, ¿por qué? Porque tienen más técnica, estudian más a fondo lo que pueda dar más sensación de verdad, y su deseo de ilustrar a todo el mundo con sus producciones antiguas, se han adueñado, en esta clase de películas, del mercado mundial.

Asimismo, las casas suecas, noruegas, Dinamarquesas y austriacas, estas últimas ya no son tan aficionadas a esta clase de trabajos, también trabajan muy bien en las películas de actualidad.

Los franceses, es un término medio entre esas clases; producen películas como "Las dos Niñas de París" y "La Huerfana" que han obtenido gran éxito junto, también, con los "Tres Mosqueteros".

Los italianos se destacan en las películas románticas. Y basta por hoy.—Lord Lister.

En el número 58 de la página "Usted tiene la palabra", lei, on gran indignación, un artículo firmado por el señor don Juan Lerendegui, en el cual desacreditaba, de una manera atroz, al sin rival Douglas Fairbanks.

Este señor, dice que Lon Chaney es el mejor artista masculino y que en arte de la caracterización lo mismo. Pues sin desacreditar a su favorito voy a decirle que no hay ninguno como Douglas en su caracterización, como lo demuestra en el "Signo del Zorro" en el rol de Diego Medina ¡entonces si que le vemos hecho un verdadero estúpido!; pero en cuanto vemos al "Zorro", ¡le parece a usted lo mismo? Aquí puede usted apreciar el trabajo del artista.

¿También quiere usted echar por tierra la sonrisa de Douglas? ¿No tiene usted bastante en tratarlo como a un niño? No... eso es intolerable, señor Lerendegui.

También lei en el número 61 que el señor Valney S. Tolo daba la misma opinión que el señor Lerendegui, siendo contrari a la mía.

Pues Douglas, por su gran trabajo en la pantalla, ha llegado a una fama mundial, no sólo por sus saltos, carreras y acrobacias, sino también por su graciosa sonrisa y la manera de actuar.

Desearía de dichos señores, como es la primera vez que escribo en esta revista, no tomasen a mal mi contraria opinión, pues, como recordarán, desaban conocer el nombre de los protestantes y ahí va el mío.—Joaquín Gelabert.

Lectores: Gracias a la feliz idea de Gonzalo Surinach y a la pronta iniciativa de CINE REVISTA, podíamos formar un club cinematográfico donde rendir culto al deportismo, desarrollar ideas y tener correspondencia directa con las principales casas editoras. Yo creo, lectoras y lectores, que es un proyecto que todos debemos levantar y fomentar.

A CINE REVISTA no tenemos que cargarle el peso de esta obra, pues ya hizo demasiado en dar cabida a una idea que a otro periódico cualquiera le hubiera parecido absurda e imposible de llevar a la práctica. Somos nosotros que aspiramos a ser algo en el arte mudo, los que debemos difundir tan grande como provechoso proyecto por medio de uno de los periódicos locales de nuestras respectivas provincias.

Para nosotros, dispuestos a los más grandes sacrificios y cruentas privaciones para lograr un puesto en la cinematografía, nada supone el ocuparnos de un asunto que es de todos nosotros, pues todos somos aficionados y para todos puesto que redundan en beneficio nuestro.

Empezemos nuestra obra y terminémosla con el feliz éxito que es de esperar al estar amparados por un periódico como CINE REVISTA.—Mariano Aznar (Zaragoza).

Para mí los mejores artistas son los americanos como William Duncan, William Russell, George Wallis, Hoot Gibson, Harri Carey (Cayena), actores, y actrices, Edith Jonson, Max Mac Laren, Mae Mary, Alice Brady, Eva Novak y Mildred Moore. Saludo a Rosalinda Rey por ser de mi misma opinión.—Charles Jacnes.

Leyendo la opinión de varios aficionados de la sección "Usted tiene la palabra" la opinión de varios aficionados, veo que la señorita Pepita Moreno dice que los franceses son mejores que los americanos y es todo lo contrario. ¿No ha visto la señorita, "Panther", "La lucha por los millones"?

Estas son interpretadas por el incomparable William Duncan.

Saludo al señor director de "Cine Revista" por que su periódico es más interesante que ninguno.—Jacson.

Según el señor "Tirapu", Mary Pickford es "la gigantesca piedra angular sobre la que se sienta el arte cinematográfico". No, señor. Mary Pickford, puede ser una artista de excelentes cualidades, puede sentir una vocación grande hacia su arte, (en este punto no es la única, pues a todos los buenos artistas les sucede lo mismo) puede ser y es indiscutiblemente la primera en el género, pero no por eso ha de ser ella el único punto de vista del arte cinematográfico.

En cuanto al arte americano que según éste señor, es superior a los de los demás países a mi entender también se equivoca. Que es superior en producción, es verdad, pero también lo es el que salen de allí más películas inaceptables que de ninguna otra parte y si no díganme amables lectores y lectoras: ¿La mayoría de las películas de cow-boys y de series de "allá" ¿qué son más que inaceptables por lo inverosímil de sus argumentos?

En éste mismo número (el sesenta) escribe también el señor Daniel de Pablo desacertadísimo y sin más guía que su pasión tratándonos a los que no somos de su opinión, sin que razón alguna, de "desentendidos", por lo que le advierto recuerde aquél refrán que dice: "Le dijo la graja al cuervo, apártate, que eres negro". Que si le podemos citar alguna película que se hayan pagado las entradas tan caras como en "Los cuatro jinetes del Apocalipsis". Por mi parte no señor no recuerdo ninguna. ¿Pero con ésta película pretende usted ensalzar al arte americano? Vamos hombre, para uno que se las da de "entendido" no creo ciertamente muy a propósito que escoja esta película en tal caso. ¿A qué es debido el interés que han despertado "Los cuatro jinetes del Apocalipsis"? pues sencillamente porque su autor es Blasco Ibáñez. ¿Por qué se han elevado los precios al proyectar esta película? pues a causa de su largo metraje y para que el público la vea toda de una tirada y principalmente para el negocio del empresario. ¿Enterados?

Además hágoles saber que los artistas europeos, tienen tanto valor como puedan tener los americanos y que si no hacen series ni asuntos como ellos, es por que tienen otros argumentos de más vida, de más realidad de mas interés y no pierden el tiempo en chiquilladas, en cosas que como dice la señorita Pepita Moreno "carecen de sentido común."

Ahora para dar más claramente mi opinión y con el objeto de que no se crea que soy de los que tan solo por que una película es americana o al contrario ya no les gusta, diré, que entre las mejores películas que he visto, figuran varias americanas de las que descuella principalmente "El abismo conyugal" por Frank Mayo.—Emilio Martínez. Manresa.

Contesto a Bernardo Mainé en un artículo que puso en esta Revista, diciendo que los franceses hacen las películas que pasan años y aún las recuerdan. Pues está en un error. Yo, aún recuerdo "Si yo fuera Fey", por W. Farnum; "El Signo del Zorro", por Douglas (esta es la película que no se me olvidará nunca) y algunas otras más que no tendría espacio para citarlas. A ver si me cita usted las que recuerda de franceses (fuera de "Las dos Niñas de París" y "La Huerfana", pues los que tienen la misma que usted, las pronuncian tanto, que uno se las encuentra hasta en la sopa). Ya me contestará.—Ramón Casadevall. Felicitó al señor Amado Larruy por su artículo de esta Revista, núm. 72. Siendo de la misma opinión el señor J. G. Formatech, le felicito por su artículo de esta Revista, núm. 72. Contesto a la señorita Pepita Moreno, al artículo que puso en esta Revista, núm. 72, diciéndole que "Los Tres Mosqueteros" franceses están mejor hechos que los americanos, pues nunca se puede hacer una película de 15

episodios en 3 como lo hicieron los americanos. Pero eso no dice de que los franceses, a pesar de ser "resosos", ganen a los americanos... eso nunca. Y que se lo saque de la cabeza y se lo ponga a los pies, pues el trabajo que hizo Douglas para mí—me gustó más que no el Artagnan francés, pues a Douglas le valió, a más de su trabajo, el de esgrima, ya que el francés no le imita, ni nadie le imitará. Que me conteste.—*Ramón Casadevall.*

—Mi opinión es de que no hay como los americanos, pues son los que mejor trabajan y mejores películas hacen. En cuanto a la naturalidad no hay nadie que los gane y quien entienda de cinematografía afirmará lo mismo. Los americanos hacen la competencia a todos los artistas del mundo y en cuanto a elegantes no les hay como ellos. Lo puedo afirmar.—*Una admiradora de los mejores artistas.*

—Nos consideramos honrados de que la señorita Rosalinda sea de nuestro mismo parecer, aunque quizá no estemos de acuerdo en una cosa: En que a mí ya me empieza a molestar Douglas con sus tonterías. Quizás porque los argumentos de sus películas son siempre los mismos y también siempre repite hazañas idénticas, con sus correspondientes carreras, saltos y porrazos, que, a la verdad, será Douglas un gran atleta, pero no artista. Esto no quiere decir que los yankees no me gusten, no, los americanos son los artistas por excelencia, siempre lo he dicho. El que me carga es Douglas. Quedo completamente a la disposición de la señorita Rosalinda.—*Conce.*

—No contentado con mi primer artículo en un periódico como es "Cine Revista", tan magna, que puede ser que sea la única que lleve un espacio para ensanchar los pulmones los futuros artistas cinematográficos españoles.

—Yo, queriendo participar con esas amables letras que leo en el "Cine Revista", quiero decir que a mí me gustan los siguientes artistas y actores: Charles Chaplin, uno de los reyes de la risa, Harold Lloyd, otro rey, Frank Mayo, Alberto Capozzi, María Jacobini, Miles Minter, José Montenegro, Antonio Moreno, Joaquín Carrasco y otros dramáticos.

—No me gustan los siguientes: Eddie Polo, por querer ser demasiado, Francesca Bertini, demasiado... exagerada Lucy Dornay, lo mismo que Bertini, Sandra Milavonoff, hace el papel de demasiado "nena", y otros que ahora no me recuerdo.—*José M. Cabas.*

—Leas las consideraciones que expone Luis en su artículo del núm. 63 de esta revista, no puedo por menos de rebatir algunas de ellas, inspiradas tal vez en algún momento de insana expansión anti-patriótica, alucinado por producciones norteamericanas, las cuales son conforme que actualmente no podemos imitar.

—Está claro, que ese español del siglo diecinueve, rutinario, embevido aun por la bárbara fiesta nacional esparciendo el edor acre de una chulería absurda, no pueda ni pretenda igualar al tipo yanqui, pero no puede ser él la representación de una raza? no y mil veces no.

—Luis el compañero surspicaz, que pretende declarar nula de una sola plumada su patria, olvida que somos nosotros la intelectualidad de mañana, los que hemos de compararnos, una vez habituados a la vertiginosa carrera de al vida y aun superar a los ases cinematográficos de los demás países.

—Y puesto que cita a Roosevelt, a continuación transcribo párrafo de M. José de Larra, el cual deseo le sirva de provechosa lección:

—"Cumpla cada español con sus deberes de buen patriota, y en vez de alimentar nuestra inacción con la expresión de desaliento, "cosas de España", contribuya cada cual a la mejora posible".—*José Escartín.*

—Muy señor mío: Escribo estas líneas exclusivamente para usted y para un señor llamado Bernardo Maine, que, sin duda, usted debe recordar. Siempre sentí gran afición a la cinematografía y, unas veces artículos, otras noticias sobre la opinión del arte mudo escribí a los directores de varias revistas, pero siempre entre mis partidarios o mis contrarios se destacaba el ya mencionado B. Maine, imposible cambiar de nombre, siempre como sombra implacable me perseguía. Dispuesto a conocerle, me aventuré, por guía, teniendo una misma dirección de su domicilio y lo conocí, quedando sumamente satisfecho de mi parte. El pobre, era un iluso. Pretendía ir a América dándose el tono de que era gran entendedor del arte mudo, y, en su afán de ensalzar una producción latina en un artículo que publicó su Revista dijo: "Que arte americano hará los cuatro jinetes del Apocalipsis con la realidad que los franceses. Sin duda, olvida que R. Valentino es de nacionalidad italiana y queda hecho todas sus producciones en América. Alio Terry y S. Holmes, pertenecen al programa americano, y que Rex Ingram, director de la obra de Blasco Ibañez, pertenece también al mismo arte. Para muestra basta un botón.—*Tirapo.*

CORRESPONDENCIA

Pedro del Molino (Mataró).—Recibido su encargo. Puede usted tener la seguridad de que su retrato, junto con sus datos personales, traducidos al francés y al inglés, serán leídos por las principales casas productoras, a las cuales mandamos semanalmente ejemplares de nuestra Revista. No tenga reparo en escribirnos siempre que quiera, pues nuestros deseos son tener satisfechos a nuestros lectores.

Miguel Yrrizarritz (Zaragoza).—Lo que dice es verdad; pero es algo duro. De todos modos lo publicaremos.

Pepita Casilla.—Es difícil aconsejar en esto. Puede escribirle a Antonio Moreno. De todos modos hay que serenarse, pues actualmente no hay porvenir en España para los que aspiran a ser artistas.

Lolita.—Como verá por el presente número, la sección de "Usted tiene la Palabra" sale con letra más pequeña al objeto de que quepan más opiniones. Para que todos los lectores que lo deseen puedan colaborar sólo publicaremos las cartas escritas por una sola cara y con letra clara.

Emilio García (Sevilla).—Recibimos su carta y le damos gracias por su interés respecto a la proyectada Asociación. Aunque nuestros entusiasmos no son tan fuertes como al principio, debido a que las adhesiones no han alcanzado la cifra esperada, no por eso nos damos por vencidos y creemos que lograremos realizar nuestros deseos. De ser así, contamos con su cooperación en la hermosa capital andaluza.

Ricardo Calzón.—Recibida su adhesión.

Juan Coll (Badalona).—Lo mejor es escribirles en inglés, pero si no lo sabe hágalo en español, que creemos también obtendrá contestación.

Enrique Martín (Valencia).—Entre su cartera.

Francisco Colomé (Manresa).—Su artículo se publicará. Podemos mandarle los números que desee de CINE REVISTA desde el número 26, si usted nos remite el importe en sellos.

F. Abadía.—Hemos recibido su escrito. Respecto a lo otro todo depende del número de inscritos, caso de llevarse a la práctica se enteraría usted por CINE REVISTA de las condiciones y cuota.

Raymond.—Recibida su carta. A Mex puede escribirle a Universal City, California. Los otros no los conocemos. Escribanos siempre a Apartado de Correos, número 378.

Antonio Vilaplana.—Podemos darle algunas direcciones principales de casas productoras francesas. Studios de Pathé Consortium, 1, rue du Cinématographe, Vincennes; Cinéma-Studio, 7, rue des Réservoirs, Soinville-le-Pont (Seine); Studio Eclair, Menchen, 10, rue Dumont, Epinay-sur-Seine; Studio Film D'Art, 14, rue Chamveau, Neuilly-sur-Seine; Studios Gaumont, 53, rue de la Villette, París.

Marichu de Felipe. (Madrid).—No se ofenda por lo que le decimos. Suponemos que los versos mandados son originales de usted. En esta creencia los publicamos, pues los hallamos bonitos. El libro de Direcciones se lo mandaremos si nos envía su dirección.

Un cualquiera.—Se publicará a su turno, pero sin la dirección.

EL REPORTER ARGOS.

Imp. Salvat, Duch y Ferré - Viladomat, 108 - Barcelona